



Instituto de
Relaciones
Internacionales



seguridadydefensa@iri.edu.ar

Coordinador: **Ángel Tello**

Miembros: **Mariano Bartolomé**
Juan Alberto Rial (Secretario)

Presentación

En 2012 iniciábamos nuestro análisis sobre lo que había dejado el 2011 tomando como referencia la profundidad de la crisis económica vivida por Occidente a partir de setiembre de 2008, tratando de identificar sus causas y haciendo una prospectiva de la misma, sin dejar de considerar la diversidad de factores implicados, tanto sociales, como políticos y estratégicos. Entendemos que las reflexiones esbozadas entonces continúan siendo válidas, a pesar del renovado vigor demostrado por la mayor economía del mundo y la recurrente debilidad de la recuperación (si es que no es aventurado tildarla como tal) de la economía europea (dejando de lado el persistente estancamiento español).

Puede se avizorarse también un menor crecimiento del gigante asiático, lo que sin dudas repercutirá negativamente en América Latina.

Todo ello se trae a colación porque no podemos perder de vista que gran parte de los fenómenos que actúan como disparadores de los análisis en materia de seguridad internacional, se explican en la profusión del fenómeno de la exclusión y la carestía. En gran parte éstas son una de las causales más importante de la llamada "primavera árabe", cuya simplificación se vinculaba con la demanda de una democracia poco conocida por los países de Medio Oriente, pero que encontraba su piedra de toque en lo extendido de la pobreza en países donde una gran parte de la población dijo basta y demandó cambios. Dicho pedido se materializó en violentos y crueles enfrentamientos entre sectores de poder que veían sus prebendas amenazadas, y otros que encontraban una ventana de oportunidad para inclinar la balanza a su favor. Este contexto fue aprovechado por parte de las potencias para profundizar su influencia sobre las élites políticas y económicas, o para horadar la que sus tradicionales adversarios ejercían en la región. Así fue que se reeditaron viejos esquemas, propios de mediados del siglo pasado, con los actores de siempre enfrentados en un tablero, cal-

culando los movimientos necesarios que le garantizaran no perder sus piezas. Y fue así que se enfrentaron indirectamente Washington (y sus socios de la OTAN) y Moscú en Libia, Egipto y en Siria. Mencionamos estos como ejemplos más significativos de una "Caja de Pandora" que ha sido abierta y que aún tiene fines imprevisibles, con una inusitada violencia e interrogantes que aún no han podido ser contestados, dado que el proceso sigue en marcha y muchos han redoblado sus apuestas.

En consonancia con ello, podemos señalar el Golpe de Estado llevado a cabo por las fuerzas armadas en Egipto el 3 de julio de este año, empleando como excusa la presunta radicalización de un presidente democráticamente elegido: Mohamed Morsi. Curiosamente, la represión llevada a cabo por el ejército sobre quienes protestaron ante esta ruptura institucional produjo más de mil muertes, y la reacción de la Casa Blanca fue, en el mejor de los casos, tibia. No hay lugar para la ingenuidad en este caso. Parte de quienes protestaban podían ser sindicados como "aguijoneados" con grupos islámicos radicalizados, dado que esa senda era la que aparentemente transitaba el depuesto presidente, permitiendo (entre otras cosas) la persecución de los cristianos coptos y de los musulmanes shiítas, a la vez que procuraba ampliar su poder más allá de lo que legalmente se permitía. Tampoco es menos cierto que una gran masa de aquellos que se oponían eran excluidos que insistían en ser parte del proceso productivo, en ingresar al sistema, y que veían frustradas sus expectativas de cambios tras la esperanza que el inicio del proceso democrático les había generado.

Por otro lado, Mohamed Morsi se había encumbrado en un país clave para la estabilidad de la región, y el rumbo que estaba tomando lo había convertido en un líder muy poco confiable para muchos de sus vecinos (Israel, Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes). De hecho, estos tres últimos países celebraron el golpe y prometieron una ayuda económica de 10.000 millones de euros) tanto como para los Estados Unidos, que tienen en este país africano uno de los principales receptores de ayuda militar, dado que Washington brinda 1.300 millones de dólares al año a El Cairo en dicho concepto, y la ayuda debería haberse suspendido (conforme la legislación americana) debido al Golpe de Estado, el que nunca fue calificado como tal por la Casa Blanca. De tal envergadura fueron los "malabares" que tuvieron que hacerse para no caer en tal calificación, que los voceros del Ejecutivo norteamericano no se cansaban de señalar que el gobierno de Morsi había dejado de ser "democrático".

No fueron relevantes los más de mil muertos en Egipto, pero sí resultaron decisivos los que perdieron la vida (en un aún muy discutido número, dado que la oposición al presidente Al Assad habla de más de 1.300 víctimas fatales, mientras Médicos Sin Fronteras habla de un número cercano a las 355) en un ataque que tuvo lugar en Damasco, que se encuentra aún bajo investigación internacional, y en el cual se habría utilizado armamento químico contra objetivos civiles. Dicho ataque implicaría, en caso de que hubiera tenido lugar en el territorio sirio, el haber cruzado la "línea roja" que había trazado el presidente norteamericano Barak Obama, cuando sostuvo que el uso de armamento químico haría necesaria una respuesta armada por parte de los Estados Unidos. Lo curioso es que la guerra civil en Siria, que enfrenta al régimen alauita (apoyados

por la guerrilla libanesa de Hezbollah y los pershmergas iraníes) con los rebeldes sunnitas, ya lleva dos años y el triste conteo de muertos se situaba, a mediados del 2013, entre 100.000 y 120.000. Mientras tanto, la comunidad internacional se encuentra en la encerrona, víctima de su propia institucionalidad, sin poder reaccionar conforme el contexto lo requiere. Los apoyos militantes al régimen de Damasco por parte de China y de la Federación Rusa hacen imposible cualquier acuerdo en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el recuerdo de Irak y Afganistán hacen que Estados Unidos y los demás halcones de Occidente no logren convencer a la opinión pública mundial (si es que ella no es sólo una ilusión) de la necesidad de intervenir para proteger a la población siria de su propio gobierno. A ello se le suma la incertidumbre de cuáles serían los resultados de dicha intervención, a la luz de los intereses en juego (Rusia tiene una base naval sobre el Mediterráneo en Tartus, gracias a los acuerdos que tiene con Siria, y Bashar Al-Assad es un aliado histórico de Teherán), y de cuál sería la filiación de los rebeldes (en muchos casos, vinculados y armados por la etérea red extremista Al Qaeda).

En estos momentos parece inevitable una acción armada por parte de una alianza Occidental (que a pesar de los esfuerzos de los dirigentes, no ha alcanzado a sumar a Gran Bretaña y contaría a priori con Washington y París como los actores centrales) pero sin que pueda saberse el objetivo final que persigue y cuál sería la magnitud de la misma.

Como viene ocurriendo recurrentemente, Corea del Norte ha reiterado sus desafíos a la Comunidad Internacional, generando tensión con su vecino del Sur y las respuestas y amenazas de la OTAN y de Japón, así como la búsqueda de moderar el tono de la discusión por parte de Beijing (cabe recordar el rol central que el gigante asiático cumple en este resabio de la Guerra Fría: Corea del Norte importa de China el 90% de su energía, el 80% de sus bienes de consumo y el 40% de los alimentos). El año en el que se celebraron los sesenta años del armisticio que puso fin a la Guerra de Corea, Pyongyang llevó a cabo la tercera prueba nuclear en febrero (la tercera desde 2006), que encontró como respuesta los ejercicios militares conjuntos entre Estados Unidos y Corea del Sur, que implicó la presencia de bombarderos estratégicos en la Península y la imposición de sanciones por parte de las Naciones Unidas (que fueron consentidas inclusive por China) y se vio envuelta en un incidente que implicó armamento cubano (en el mismo, dos cazas Mig 21 listos para ser usados) en un buque norcoreano interceptado en aguas panameñas, en violación al embargo decretado por la ONU en el año 2006.

En nuestro Continente, uno de los históricos conflictos parece estar en vías de solución (el conflicto interno de Colombia, que tras la profundización de la ofensiva militar contras las FARC durante las presidencias de Uribe y de Santos ha conseguido reunir a representantes del gobierno y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la mesa de negociación) mientras otro parece destinado a perpetuarse y a generar mayor violencia y cantidad de muertos (la guerra contra las drogas, librada por el gobierno mexicano contra los carteles que operan en este país de América del Norte).

El conflicto colombiano, iniciado en 1958, transita sus últimos días gracias al Proceso de Paz que lleva ya unos diez meses de negociaciones en Cuba, pero iniciará (esperemos que en breve) un doloroso proceso de reconciliación, buscando dejar atrás los 220.000 muertes (176.000 de las víctimas eran civiles), el hecho de que 3 de cada 10 colombianos que murieron en los últimos 54 años lo hicieron como víctimas de este conflicto (muchos de ellos en el marco de las 1982 masacres comprobadas), que además produjo 25.000 desaparecidos, 27.000 secuestros, el reclutamiento de 6.000 niños soldados, 10.000 personas amputadas y 4.7 millones de desplazados (según el informe "Basta Ya" que fue preparado a lo largo de seis años por el Centro Nacional de Memoria Histórica). De la mano de este proceso de paz, también es destacable la política llevada a cabo por Bogotá que permitió reducir en un 25% las hectáreas cultivadas coca (de 64.000 hectáreas en 2011 a 48.000 en 2012, según información de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), cifra aún más impresionante si se tiene en cuenta que pasó de 140.000 hectáreas sembradas de coca en 2001 a 99.000 en 2007, y ahora la redujo a 48.000). Cabe recordar que Colombia, Perú y Bolivia son los principales productores de los 785 de toneladas métricas de cocaína.

En el mismo tema, pero en otro país: México, el problema está lejos de solucionarse. El negocio de las drogas mueve allí unos 8.000 millones de dólares al año. Cabe señalar que el "Informe Jalisco" da cuenta de que, sin embargo, solo 54 criminales han sido sentenciados por lavado de dinero entre 2004 y 2010 en este país. Mientras, los beneficios del narcotráfico se disparan: un kilo de marihuana en México vale 80 dólares pero al atravesar la frontera con EE UU puede alcanzar los 1.920. Un kilo de heroína duplica su valor hasta los 71.000 dólares cuando cruza el Río Bravo y uno de cocaína que sale de Colombia, Perú o Bolivia a un precio de 2.340 dólares puede alcanzar en las calles del gigante del norte hasta los 180.000 dólares. La misma publicación da cuenta de que EE.UU., Europa occidental y Rusia son los grandes consumidores del mundo, pero el daño lo sufren los ciudadanos y las naciones pobres. Del millón de personas que están en prisión por delitos vinculados a las drogas, la mitad se encuentra en EE.UU. y de ellas el 44% son de raza negra y el 21% hispanos. Al tiempo, países como Birmania, Afganistán, Irán, Perú, Colombia o México pagan el precio en violencia, corrupción y debilidad institucional.

Volviendo a México, cabe recordar que desde 2008 existe una política conjunta aplicada con Washington denominada "Iniciativa Mérida", que implicó la asunción de una responsabilidad conjunta frente a la amenaza del narcotráfico, y que fue el fundamento que posibilitó una asistencia económica de cerca de 1.400 millones de dólares durante tres años, dinero que se utilizaría para tres destinos fundamentales: el primero, dedicado a la lucha contra el narcotráfico así como a la seguridad fronteriza, justificaba el 64% del presupuesto e "implicó equipo de muy alto costo (por ejemplo, 21 aeronaves para el uso de las fuerzas militares y policiales). El segundo, destinado a la capacitación y modernización de las fuerzas de seguridad se llevó el 24% del total. El tercero, asignado a la promoción del Estado de Derecho y reforma de las instituciones judiciales mexicanas: solo el 15%. De esta forma gran parte de esos recursos fueron destina-

dos durante la presidencia de Felipe Calderón a la militarización de la lucha contra el narcotráfico (conflicto intestino que ha causado más de 70.000 muertos durante los seis años en que gobernó Calderón y sigue sumando). Por lo pronto, con el inicio del segundo mandato de Obama y la asunción de Enrique Peña Nieto, aparecería un giro en la Iniciativa, otorgando una prioridad mayor al refuerzo de las instituciones y del Estado de derecho mexicano por sobre las transferencias de equipos militares.

En cierta medida, y haciendo las salvedades del caso, también se ha visualizado una militarización del control de las favelas por parte de Brasil. Las barriadas más famosas (entre ellas, la Rocinha, con cerca de 230.000 habitantes aproximadamente y algo así como tres millones de dólares al mes de ganancias para los más de 100 traficantes que operan en su interior) han sido testigos de numerosos procedimientos que buscaron coparlas con fuerzas del orden ante el aumento de criminalidad urbana y ante la inminencia del mundial de fútbol que se desarrollará en Brasil en 2014, los juegos olímpicos del 2016 en Río de Janeiro e inclusive la reciente visita del Papa Francisco, para generar confianza en que la seguridad en Brasil estaba garantizada. Todos estos eventos, muchos de los cuales están generando altos costos económicos para la economía de nuestro vecino, han motivado numerosas (y en muchos casos, violentas) protestas que han ocupado las primeras planas en los medios internacionales, poniendo blanco sobre negro gran parte de la exclusión que no ha podido ser eliminada tras años de sostenido crecimiento económico.

Sin dudas, el 2012 y lo que va del 2013 han sido tiempos complejos... pero la vida es compleja.

En esta sección, les ofrecemos los documentos más relevantes que se han adoptado a lo largo del tiempo transcurrido desde el Anuario 2012, tanto en el marco de UNASUR, como de la OTAN, así como el resumen del prestigioso informe preparado por el prestigioso "Stockholm International Peace Research Institute".

También nos acompaña este año el Dr. **Mariano Bartolomé**, quien colabora con un artículo titulado "Terrorismo Internacional: Hezbollah ha vuelto a ser noticia".

¡Hasta el año que viene!

Ángel Tello
Coordinador

Juan Alberto Rial
Secretario